

El Deber de Ser Santos

1 Pedro 1:17

Después de la introducción de su primera epístola (vv. 1-2), Pedro nos dio una breve, pero muy profunda, presentación de la doctrina de su epístola en los siguientes versículos (vv. 3-12). Y ahora, comenzando con el versículo 13 hemos empezado a ver cómo Pedro nos explica el poner en práctica la doctrina que nos ha enseñado.

Comenzando con el versículo 13, hemos notado que podemos demostrar o manifestar nuestra salvación no solamente al poner nuestra esperanza en la gracia que nos será dada en la revelación de Jesucristo, sino que también podemos demostrar o manifestar nuestra salvación al vivir vidas santas. Comenzamos a ver razones por las que debemos ser santos, la principal siendo porque Dios es santo. Ahora vamos a continuar viendo las ramificaciones de esto.

1 Pedro 1:13-17†

¹³ Por tanto, ceñid vuestro entendimiento para la acción; sed sobrios *en espíritu*, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo. ¹⁴ Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes *teníais* en vuestra ignorancia, ¹⁵ sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda *vuestra* manera de vivir; ¹⁶ porque escrito está: SED SANTOS, PORQUE YO SOY SANTO. ¹⁷ Y si invocáis como Padre a aquel que imparcialmente juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación;

Ahora nos vamos a enfocar en el versículo 17 así que es útil ver otras traducciones del versículo 17 antes que comencemos a estudiarlo.

1 Pedro 1:17 (RV95)

Si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación,

1 Pedro 1:17 (NVI)

Ya que invocan como Padre al que juzga con imparcialidad las obras de cada uno, vivan con temor reverente mientras sean peregrinos en este mundo.

La Biblia de las Américas (LBLA) y la Reina y Valera (versión de 1995) traducen el principio del versículo 17 más literalmente, pero la Nueva Versión Internacional (NVI) provee la mejor interpretación de esta porción.

Las primeras palabras del versículo 17 en griego son “KAI EI.” “KAI” es simplemente la palabra “y,” así que nos hace ver que este versículo continúa con el tema de santidad del previo versículo.

La palabra “EI” es más interesante en su traducción. La traducción literal de “EI” es así como la LBLA y la RV95 la traducen, “si.” Pero “EI,” en contraste a la palabra “si” en

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

español no indica alguna duda, sino que toma por dado la veracidad de la condición. Por eso la interpretación de “EI” como “ya que” en la NVI es apropiada y correcta.

El uso de una condición en esta oración gramática simplemente indica que la conclusión lógicamente debe seguir el cumplimiento de la condición. También, el uso de una oración gramática condicional implícitamente hace que los lectores se evalúen a sí mismos.

En otras palabras “si,” o más bien, “ya que” algo es verdad, entonces: “conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación.”

¿Qué es este algo que debe ser verdad? Que invocamos como Padre a Dios. O cómo Pedro lo dice “invocáis como Padre a aquel que imparcialmente juzga según la obra de cada uno.”

De nuevo, veamos que podemos aprender al estudiar el griego usado en esta porción. La palabra “invocáis” traduce la palabra griega “EPIKALEISTHE.” Este verbo puede ser comprendido de dos modos, y ambos de estos modos ayudan al trasfondo completo de lo que Pedro parece estar diciendo aquí.

Uno de estos modos es entender el verbo en sus formas pasivas o activas. En estos casos, esta palabra da a entender el dar un nombre (literalmente “apellido,” pero funcionalmente “apodo”), así como en Hechos 10:18, donde es usada para hacer ver que Simón “también se llamaba Pedro.”

Hechos 10:18

y llamando, preguntaron si allí se hospedaba Simón, el que también se **llamaba** Pedro.

Al interpretar el verbo “EPIKALEISTHE” de esta manera, podríamos concluir que Pedro les está diciendo a sus lectores que porque ellos habían llegado a ser hijos de Dios por medio de su haber nacido de nuevo (v. 3), ellos públicamente debían reconocer a Dios como su Padre. Este punto de vista se enfoca en la proclamación pública de los lectores de Pedro.

El otro modo en el que este verbo se puede comprender, y considerado el más adecuado en este caso por varios comentaristas, es en su voz media; o sea, de una manera más reflexiva. Es decir, al Pedro usar “EPIKALEISTHE” aquí está reconociendo que sus lectores llamaban a Dios en oración y se referían a Él como Padre. Dios los llamó (v. 15) a que fueran Sus hijos, y ellos respondieron “invocándolo” y dirigiéndose o refiriéndose a Él como Padre.

De modo que hasta este punto vemos que Pedro está diciéndoles a sus lectores: “ya que ustedes se refieren como Padre a Dios cuando hablan con Él,” hay algo que deben hacer. Solamente que Pedro no dice “Dios” sino que describe unas verdades que solamente pueden ser atribuidas a Dios, es decir, “a aquel que imparcialmente juzga según la obra de cada uno.”

Vemos aquí que Dios Padre “juzga” [KRINO] imparcialmente. Es decir, Dios separa o hace distinciones, y entonces evalúa o toma decisiones. Cuando Dios juzga a Su gente, estos pueden ser aprobados o reprobados.

Pero Dios juzga “imparcialmente.” Dios no juzga por las apariencias externas.

1 Samuel 16:7

Pero el SEÑOR dijo a Samuel: No mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura, porque lo he desechado; pues Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el SEÑOR mira el corazón.

¡Dios no juzga con favoritismo!

Romanos 2:11

Porque en Dios no hay acepción de personas.

Efesios 6:9

Y *vosotros*, amos, haced lo mismo con ellos, y dejad las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y de vosotros está en los cielos, y que para Él no hay acepción de personas.

Colosenses 3:25

Porque el que procede con injusticia sufrirá las consecuencias del mal que ha cometido, y eso, sin acepción de personas.

Dios sabe lo que está adentro del hombre mejor que el hombre mismo.

Génesis 8:21

Y el SEÑOR percibió el aroma agradable, y dijo el SEÑOR para sí: Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque la intención del corazón del hombre es mala desde su juventud; nunca más volveré a destruir todo ser viviente como lo he hecho.

Jeremías 17:9

Más engañoso que todo, es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá?

A pesar que Dios sabe lo que está en nuestros corazones mejor que nosotros, Él es justo en su juicio de todos. Que Dios es completamente imparcial lo destaca de todo juez humano que no puede serlo.

De acuerdo a Pedro, el perfecto juez juzga “según la obra de cada uno.” Los Católicos, y otros que piensan que el entrar al cielo es algo que se puede ganar apuntan a frases como estas para justificar su modo de pensar, que en realidad indica el orgullo que existe en ellos – el creer que uno puede ser tan bueno que va a complacer a Dios en sí mismo es un ejemplo del orgullo del hombre.

La realidad es que nadie va a entrar al cielo por sus propias obras, sino todo el que entra al cielo lo hace por la obra de Jesús en la cruz. Los creyentes seremos vistos como justos y no sufriremos el castigo de la muerte que merecemos por nuestras obras, o sea, por

nuestros pecados. Los creyentes no sufriremos el castigo que merecemos por lo que Jesús hizo por nosotros y porque hemos llegado a creer en Él.

Entonces, ¿serán juzgados los creyentes también? De acuerdo a lo que Pedro nos dice aquí debemos concluir que sí. Pero no para la salvación, sino que para la santificación. Dios no puede ignorar el pecado, aún (o quizás especialmente) cuando es el pecado de sus hijos. Él será justo e imparcial al tratar con nuestro pecado también. Como creyentes esto nos debería de dar ánimos, ya que sabemos que nuestra posición eterna como hijos de Dios está segura, y ya que Dios es justo, podemos tener confianza que Él proveerá lo que necesitamos para que nuestras obras sean tales que le honren a Él en vez de ofenderle. Dios proveerá lo que necesitamos para crecer en nuestra santidad.

1 Corintios 10:13

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres; y fiel es Dios, que no permitirá que vosotros seáis tentados más allá de lo que podéis *soportar*, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que podáis resistirla.

1 Juan 1:5-8

⁵ Y éste es el mensaje que hemos oído de Él y que os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay tiniebla alguna. ⁶ Si decimos que tenemos comunión con Él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad; ⁷ mas si andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado. ⁸ Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. ⁹ Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad. ¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Efectivamente, si verdaderamente hemos venido a Cristo, nuestras vidas no van a ser caracterizadas por el pecado – por el andar en tinieblas – sino por el andar en la luz. Pero nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que con eso vamos a dejar de pecar. Debemos reconocer nuestra debilidad y estar listos a reconocer nuestros pecados y confesárselos al juez imparcial. Hasta debemos pedirle al Señor que Él nos haga ver cuando y cómo es que le hemos ofendido porque en veces ni nos damos cuenta.

Salmos 26:2

Examíname, oh SEÑOR, y pruébame; escudriña mi mente y mi corazón.

Salmos 139:23

Escudríname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis inquietudes.

En el presente, Dios trata con sus hijos y sus obras para desarrollar la santidad en la vida de ellos. Pero el juicio final de Dios sobre los creyentes tomará lugar ante Su tribunal. Siendo creyentes tenemos la seguridad que ese juicio no será para determinar nuestra salvación, sino que para determinar nuestras recompensas.

1 Corintios 3:11-15

¹¹ Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo. ¹² Ahora bien, si sobre el fundamento alguno edifica con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, ¹³ la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego *será* revelada; el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. ¹⁴ Si permanece la obra de alguno que ha edificado sobre *el fundamento*, recibirá recompensa. ¹⁵ Si la obra de alguno es consumida *por el fuego*, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque así como por fuego.

2 Corintios 5:10

Porque todos nosotros debemos comparecer [**presentarnos al ser llamados, como por una corte**] ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado por sus hechos estando en el cuerpo, de acuerdo con lo que hizo, sea bueno o sea malo.

Pedro concluye esta oración gramática condicional con una fuerte orden en la última frase: “conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación.” De modo, que si somos hijos de Dios, no solamente veremos a Dios como nuestro Padre, sino que comprenderemos cómo es por eso que debemos vivir como tales — vidas que demuestren que somos hijos de Dios.

La orden, o sea el verbo conjugado de forma imperativa, se encuentra en la palabra “conducíos.” Esta es la palabra griega “ANASTRAPHETE” que se puede traducir como “vivir,” pero con énfasis en la “conducta” o el “comportamiento” del modo de vivir. Por tanto, “conducíos” es una buena traducción. Es interesante notar que en el griego original, esta palabra se encuentra en una posición de mayor énfasis – es la última palabra en el versículo.

Es muy probable que el “temor” al que Pedro se refiere aquí tiene que ver principalmente con el aquí y ahora. No es tanto un temor que debemos tener por algo futuro, sino a algo presente. Este “temor” está relacionado al respeto que le debemos tener a Dios, y la disciplina que Él usa para desarrollar nuestra santificación. Vemos en Hebreos 12.

Hebreos 12:5-10

⁵ además, habéis olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige: HIJO MÍO, NO TENGAS EN POCO LA DISCIPLINA DEL SEÑOR, NI TE DESANIMES AL SER REPRENDIDO POR ÉL; ⁶ PORQUE EL SEÑOR AL QUE AMA, DISCIPLINA, Y AZOTA A TODO EL QUE RECIBE POR HIJO. ⁷ Es para *vuestra* corrección que sufrís; Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien *su* padre no discipline? ⁸ Pero si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido hechos participantes, entonces sois hijos ilegítimos y no hijos *verdaderos*. ⁹ Además, tuvimos padres terrenales para disciplinarnos, y *los* respetábamos, ¿con cuánta más razón no estaremos sujetos al Padre de nuestros espíritus, y viviremos? ¹⁰ Porque ellos nos disciplinaban por pocos días como les parecía, pero Él *nos disciplina* para *nuestro* bien, para que participemos de su santidad.

Si somos verdaderos hijos de Dios, y si todavía somos pecadores, Dios nos disciplina para nuestro propio bien y para que avancemos en nuestro camino a la santidad.

También podríamos decir esto así: Ya que somos hijos de Dios, y ya que todavía somos pecadores, Dios nos disciplina para santificarnos.

Debemos tener en mente que Dios no castiga el pecado de Sus hijos – el castigo del pecado es la muerte eterna, y Jesús ya pagó por eso. Pero hay pecados que los hijos de Dios cometen que sí llevan consecuencias. Por ejemplo, el quebrantar la ley es pecado (Romanos 13), y cuando las autoridades nos capturan al quebrantar la ley pueden darnos el castigo que la falta amerita.

También hay pecados que creyentes todavía cometemos pero que no tienen que ver con el quebrantar alguna ley, pero sí ofenden a Dios. Dios nos ama de tal manera que Él nos disciplina – no nos castiga – para que podamos arrepentirnos de nuestros pecados. Si no es con el uso de las autoridades tal vez sí sea con el uso de nuestras conciencias.

Todo esto Dios lo hace como el Padre perfecto que Él es. Es solamente un mal padre carnal que no disciplina a sus hijos para la obediencia que honora a Dios. Dios no es tal tipo de Padre. Él verdaderamente nos ama y nos disciplina para moldarnos a Su imagen. Nos disciplina para hacernos crecer en santidad.

Para acordarle a sus lectores de nuevo que ellos, y todos los creyentes, no son de este mundo sino que están aquí solamente en transito, Pedro les recuerda que deben tener este respeto por Dios “durante el tiempo de vuestra peregrinación.”

Conclusión

Si somos creyentes vamos a considerar a Dios cómo nuestro Padre espiritual. Y dado que Él es un padre perfecto debemos esperar que Él nos ame con un amor perfecto. Un amor paternal perfecto se va a enfocar en el instruir y disciplinar a los hijos para que honoren a Dios – para que aprendan que ese es el propósito por el cuál ellos existen. Por eso, así cómo respetaríamos a un padre carnal o terrestre que nos ama de esta manera, así con mucha más razón debemos respetar a nuestro perfecto Padre celestial. Teniendo en mente que no pertenecemos a este mundo, nos ayudara a reconocer que durante el tiempo que estamos en el mundo simplemente debemos aprovecharlo para crecer en nuestra santidad.